

PARA CADIZ.  
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn 13.  
Los suscritores que lo recojan en el despacho..... 12.  
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

# EL Tiempo

En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.  
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,173.

Miercoles 1 de Julio de 1840.

5 CUARTOS.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

### Francia.

PARIS 16 DE JUNIO.

—El MONITOR PARISENSE publica la siguiente orden del dia de la guardia nacional:

"PARIS 16 DE JUNIO.—La revista de la guardia nacional del departamento del Sena, pasada por el Rey el 14 de este mes, ha correspondido á las esperanzas de S. M.

"No obstante el excesivo calor, las legiones estaban bien completas, y su porte era excelente.

"El mariscal comandante superior aprovecha esta ocasion de darle conocimiento de una carta que acaba de recibir de S. M., la cual abunda en testimonios de satisfaccion tan preciosos que la excelente milicia nacional del departamento del Sena hallará en ella un justo orgullo por sus servicios pasados y la mejor garantia á favor de aquellos que pueda prestar aun á la causa de la libertad, del orden público y de nuestras instituciones.

"Mi querido mariscal: con la mas viva satisfaccion me dirijo á vos para expresar á la Guardia nacional de Paris y del distrito cuanto he gozado con esta magnífica é imponente revista. Nunca he visto una mas concurrida y hermosa; nunca he sentido mejor el afecto con que me recibia, y los testimonios que de ello daba á mi familia: era una de las mas dulces recompensas que podiamos recibir por nuestro grande amor á la patria. Este hermoso dia dejará en mi corazon recuerdos siempre caros, y me felicito, mi querido mariscal, de tener por intérprete de mis sentimientos, en esta ocasion, al que ha dado tantas prendas á la gloria de nuestras armas, y que en todos tiempos me ha manifestado un afecto personal tan grato á mi corazon. Necesitaba este consuelo despues de la pérdida del digno mariscal que tanto he sentido, y que tan noblemente habia mandado la Guardia nacional en los tiempos difíciles que hemos pasado.

"Os renuevo, mi querido mariscal, la expresion de todos los sentimientos &c.—Firmado. LUIS FELIPE.—En las Tullerías 14 de Junio de 1840."

El mariscal comandante superior.—Firmado CONDE GERARD.—Por ampliacion: el teniente general gefe del estado mayor general.—JACQUEMINOT.

IDEM 18.

El Monitor publica hoy el nombramiento de M. Mathieu de la Redorte para la embajada de Madrid en reemplazo de M. de Rumigny. Sin hablar del nuevo embajador, jamas se escogió un momento uenos á propósito para cambiar el representante de la Francia en Madrid. La reina regente y la reina Isabel han debido salir de aquella capital el 11 de este mes; se ignora todavia si el cuerpo diplomático habrá acompañado á SS. MM. en su viaje; pero cualquiera que haya sido la determinacion sobre este punto, la diplomacia francesa se encuentra desde ahora en España en una posicion enteramente falsa y desventajosa. El relevo de M. de Rumigny es ya conocido de este diplomático y del gobierno español. En ese estado de cosas ¿de que influencias puede lisonjearse M. de Rumigny? ¿Qué autoridad pueden tener las palabras de un embajador que se sabe está á punto de marchar?

Cabalmente en este mismo momento se presenta á la diplomacia inglesa la mejor ocasion. Ya se quede el cuerpo diplomático en Madrid ó bien siga á las dos reinas, en ambos casos encuentra ventajas. En el primero, el embajador ingles aprovecha la incertidumbre y la falta de confianza que naturalmente deben reinar en los pasos y en el language de M. de Rumigny en vísperas de retirarse; en el segundo, el embajador ingles, aunque ausente, queda enteramente dueño del campo por medio de los agentes seguros y activos que tiene en el estado mayor del generalísimo Espartero, en cuyo centro va la Reina á colocarse.

En efecto, lo que da importancia á este viaje de la Reina no son los proyectos políticos concebidos de antemano, y á cuya ejecucion se pretenda hacerla servir. No existe ningun proyecto de esta naturaleza. La reina regente, asi como los ministros, están mas ligados que nunca á la política moderada y conservadora. La salud de la jóven Reina es la sola causa del viaje. Pero la España es esencialmente el pais de lo imprevisible. El generalísimo Espartero va á verse en contacto diario con el trono y con el ministerio, y á consecuencia del poder inmenso de que dispone bastaria un extravío de su voluntad para derribar, á lo ménos momentáneamente, el sistema de política moderada, á que obedece hoy el Gobierno español.

¿Es probable semejante designio de parte del general Espartero? No, si se consultan sus sentimientos bien conocidos de lealtad y de moderacion. Pero, sin embargo, no se puede disimular que el generalísimo se halla colocado á una altura en que los vértigos de la ambicion trastornan fácilmente las mejores cabezas.

—Las cartas recibidas por la via de San Petersburgo anuncian que nuestra embajada en Persia, salida de Teheran el 21 de Marzo, llegó á Ispaham el 5 de Abril. El conde de Sercey debia ser recibido el dia siguiente en audiencia solemne, y segun la etiqueta, por S. M. el Shah. En esta audiencia M. de Sercey debe recibir del Shah la gran orden del Leon y del Sol, y á mas el retrato de S. M. guarnecido de diamantes, lo que es considerado como el sumo grado del favor y de la distincion. Deberá concederse á los demas miembros de la embajada la simple decoracion de la misma orden. El representante de la Francia continua siendo el objeto de la mas alta consideracion y de la acogida mas benévola.

—Todas las oficinas de los ministerios reciben numerosas visitas de los diputados que ántes de su partida procuran ponerse al corriente de las pretensiones de sus comitentes. Los ministros prometen mucho y conceden lo que pueden. Cuando los diputados hayan dejado á Paris se cumplirán ó no las promesas.

—El magnífico cenotafio destinado á contener los restos de Napoleon ha sido espuesto hoy al público en los obradores de M. Marchand, ebanista. Se han colocado en los frentes seis anillos de bronce, dos de cada lado á lo largo y á los extremos de la caja. En medio de los primeros y en el centro de una corona está colocada la letra N en oro. La tapa igualmente de ébano macizo trabajada esquisitamente, tiene el nombre de Napoleon en relieve de oro.

### INGLATERRA.

LONDRES 18 DE JUNIO.

#### Asesinato del lord Guillermo Russell.—Vista de la causa de Courvoisier.

El dia 17 de Junio fueron tan numerosas las pretensiones para obtener asientos en la galería del tribunal, durante la vista de esta célebre causa, que se creyó preciso tomar las medidas oportunas para mantener el orden, pues que el salon destinado al intento estaba lleno de espectadores desde muy temprano por la mañana del 18. Se notaba una gran concurrencia de señoras y de muchos miembros de la alta nobleza: entre los jueces se veia á su Alteza Real el Duque de Sussex.

Colocóse en la barra Francois Benjamin Courvoisier, quien estaba muy pálido y parecia agitado y confundido con el numeroso gentío que le rodeaba. Leida la acusacion se le preguntó segun costumbre, ¿sois culpable de este asesinato? "No soy culpable," fué la respuesta de Courvoisier, quien añadió que se contentaba con que le juzgase un jurado compuesto exclusivamente de ingleses. Nombrado este no desechó á ninguno de los sujetos que lo constituyeron.

En apoyo de la acusacion recordó M. Adolphus al jurado las muchas muertes violentas ocurridas en

la familia de los Russell, observando que el asesinato del venerable caballero en su propia morada; era mas horrible que todas las demas. El noble difunto contaba setenta y tres años, tenia buena salud y vivia en su casa servido por sirvientes pacíficos. La reputacion de sus dos criados carecia de toda tacha, asi como habia sido sin mancilla el buen nombre del acusado hasta el momento de imputársele este crimen. Solo habia cinco semanas que se hallaba el tal al servicio de su amo, cuando tuvo lugar el horrible suceso. El dia que se perpetró el crimen se habia levantado lord Russell en buena salud, pasado el dia fuera de su casa, y vuelto á ella á eso de las cinco: comió en seguida, tomó café y se recogió á su dormitorio á la hora acostumbrada. El presunto reo habia dado certeza á las criadas, cuya bebida las habia hecho sentir cierta especie de modorra. Al bajar de su cuarto por la mañana del dia siguiente la doncella Sarah Manell, halló el calentador á la puerta de la cámara de su Señoría, cual si lo hubiera dejado allí el ayuda de cámara en vez de llevarlo abajo como de costumbre, y retirándose á la cama inmediatamente despues que el noble lord lo hubo verificado. Observando varias cosas tiradas por el suelo, y descorrido el cerrojo de la puerta de la calle, alarmó á su compañera; y ambas acudieron á despertar al ayuda de cámara. Bajó Courvoisier con mas lentitud que de costumbre, y su primera accion fué alzar el calentador para llevarlo al sitio que correspondia. Era evidente que no habia habido fractura de puertas aunque existian muchos indicios de haber querido que así apareciese. La conducta del acusado, al descubrirse el asesinato, fué muy sospechosa, y tanto mas, cuanto que señaló hácia la entrada de los facinerosos; pero no era posible que nadie lo hubiese verificado por aquella parte, pues que así en las tejas y emplomados como en el patinillo se conoceria, á causa del polvo de que estaban cubiertos, no solo la huella de un hombre, de la cual no existia el menor vestigio sino hasta la de un gato si hubiese pasado por allí. Todos los vestigios se hallaban por la parte de adentro, ninguno por la de afuera. El cerillo encontrado en el aposento de su Señoría habia ardido muy poco tiempo; mas la vela, quemada hasta el cabo, mostraba que el vez se hubo servido de ella el reo para alumbrar sus pasos por la casa. El modo y sitio en que se habia el reloj y los billetes de banco de 10 y 20 libras, arrojan graves sospechas sobre el acusado. El ilustrado fiscal, sin embargo, no podia ménos de confesar que eran de muy poca validez los testimonios que parecian fundarse en varios enseres hallados en el baul del preso. Por lo demas, no era factible que un ladrón, despues de haber forzado las puertas por la parte exterior, hubiese escondido detras de los paneles de la despensa el billete de 10 libras, los anillos &c., ni que pudiera verificarlo otra persona alguna que no fuese el mismo Courvoisier. Una alhaja que habia perdido en Richmond el difunto, pareció debajo del hogar en la despensa, y el reloj detras del caño del sumidero. No era fácil descubrir los motivos que asistirian al acusado para la perpetracion del crimen, y así aquel no lo habia cometido, á quien seria posible achacarlo? la evidencia era circunstancial sin duda ninguna, pero si llegaban á encadenarse los diversos datos ¿se necesitarian por ventura unas pruebas mas convincentes? Difícil tarea se presentaba á los miembros del jurado. Si absolvian al reo estuviesen seguros que nadie podria vituperarlos; si pronunciaban culpable al acusado, desearian sus conciencias en la evidencia que se les habia ofrecido.

Examinada en seguida Sarah Manell se ratificó en sus declaraciones anteriores, añadiendo algunas circunstancias aclaratorias de lo que ya habia espuesto. Dijo que la colocacion del calentador era tal, que nadie podia introducirse en la alcoba de su Señoría sin tropezar con él: que el reo no respondió la primera vez que llamaron á su cuarto, presentándose casi vestido cuando lo verificó despues, al cabo de diez

minutos : que le habia visto en varias ocasiones curiosear entre las cosas de valor que su amo poseia; añadiendo otras observaciones en prueba de su propia ignorancia del hecho en la mañana que se descubrió.

Maria Hanwell, la cocinera, repitió cuanto habia declarado ante la policía con pocas adiciones que mereciesen interes: sucediendo lo mismo con Guillermo York, cochero de su Señoría.

Examinado Manuel Young, despensero de Mr. Latham, dijo: le avisó la doncella Mancell que habian asesinado al lord Russell. Despues de haber dado una descripción de la cámara de su Señoría al tiempo de entrar en ella, agregó que al presentarse el acusado en la estancia, levantó las manos, y cruzándolas con angustia, se dejó caer en una silla de brazos, dando muestras de la aflicción mas grave. En aquella actitud permaneció largo tiempo, diciendo de cuando en cuando: ¿Qué haremos, que será de nosotros ahora? Levantándose en seguida, se puso á registrar con suma atención un neceser donde habia algunos anillos, y dijo que faltaban varias cosas, entre ellas el reloj de su Señoría y algunas tumbagas. Atormentábase sin cesar la idea de que habiendo estado en aquella casa tan solo cinco semanas, ¿á quien acudiría en adelante para que diese informes de su buena conducta?

El cirujano Elsegood declaró que la herida no podia haber sido obra de la propia mano de su Señoría, opinando que tal vez se habrian servido de un cuchillo de cocina para verificar el asesinato.

No produciendo nuevo resultado las declaraciones de otros testigos, levantó la sesión el tribunal señalando el día próximo para continuarla.

Al siguiente día comenzó sus trabajos el tribunal, en presencia de un numeroso concurso, con el examen de Juan Tedman, inspector de policía.

Dijo este que habia descubierto en la casa del difunto lord una puerta de cristales que daba al zaguán que, aunque asegurada con una cadena, tenia en la parte superior un postigo completamente practicable, pero que la puerta á donde conducia se hallaba cerrada con llave: que aparecian ahora manchas de sangre en la vidriera, las cuales no existian en ella el día 6, ni se habian puesto de orden suya.

Las declaraciones de otros varios testigos se redujeron á pormenores y enmiendas de poco interes.

Una ocurrencia, sin embargo, vino á corroborar las sospechas ya acumuladas sobre Courvoisier, y cuyo incidente no dudamos tendrá grave peso en la decisión del jurado, habiéndose debido á la nueva evidencia de un testimonio presentado al tribunal por primera vez: fué este el de Carlota Piolaine, dueña de una fonda en la plaza de Leicester.

Declaró el testigo que Courvoisier habia servido en su casa en calidad de camarero, por espacio de cinco semanas; que hace unas seis pasó á verla y renovando su antiguo conocimiento volvió á visitarla un Domingo para rogarle le guardase un pequeño paquete forrado en papel de estraza, y que añadió que iria á recoger el Martes siguiente (6 de Mayo, en cuyo día amaneció asesinado el lord Russell). No le vió mas desde aquella ocasion; pero el Martes por la mañana al leer los papeles públicos, la llamó la curiosidad un párrafo inserto en un periódico frances, insinuando que las alhajas robadas en casa del lord Russell estarian tal vez en posesion de algun extranjero: se determinó á abrir el paquete, y halló en él varios cubiertos de plata, dos pares de medias nuevas, una trompetilla para el oido, y una chaqueta.

Nada habia dicho de lo ocurrido á su esposo ni á su compañero, pues que ignoraba completamente que aquel mozo á quien conocia con el nombre de "Jean" se llamase Francois Benjamin Courvoisier.

Varios sugetos que presenciaron la apertura del paquete dieron testimonio en corroboracion de lo declarado por el testigo, y entre los demas Richard Cumming quien aconsejó á la dueña de la fonda tomase esa medida. Este habia hecho una lista de las prendas, y fué el primero que descubrió los timbres de la familia de Bedford grabados en las piezas de bajilla, y fué en seguida á dar aviso del descubrimiento á las autoridades. El paquete estaba cubierto de papel de estraza, y tenia un sobrescrito casi borrado del todo. Contenia cuatro cubiertos completos, cuatro cucharas para dulce y dos para café, una caja de cuero con una trompetilla para el oido, dos pares de medias, y un par de calcetines blancos, una chaqueta de franela y un poco de lino.

Todas estas alhajas aparecieron ser propiedad del difunto lord, á escepcion de las prendas de equipage, que, segun la disposicion de algunos testigos, pertenecian á Courvoisier.

Sobre estos cargos se fundó de nuevo la acusacion, cuyos trámites ulteriores resolvió el tribunal suspender hasta la sesión que debió celebrarse al si-

guiente día, y de la cual informaremos á nuestros lectores á su tiempo.

## El Tiempo.

CADIZ.

MIÉRCOLES 1 DE JULIO.

### Del Correo Nacional.

Un periódico de esta capital, que se ha hecho notar por el empeño con que ha combatido todo principio de prestación decimal, y últimamente el voto particular del Sr. Duque de Gor, dedica ayer un largo artículo á lamentarse de la resolución del Congreso, y sobre todo de la generosa y alta prueba de patriotismo y prevision del gobierno, que han puesto fin á un conflicto, y evitado oportunamente un escándalo parlamentario, de consecuencias difíciles de calcular.

Nosotros no seguiremos á nuestro respetable colega en el curso de sus ardientes declamaciones. Pocas veces la justicia anda al lado de la pasión; y pasión viva é irritada es indudablemente la que resalta en el artículo á que nos referimos, hasta el punto de oscurecer la clara luz de la razón y cegar lastimosamente el buen juicio de sus autores.

La resolución del Congreso era indeclinable. La conducta que observaron los ministros de S. M., la que marcaban el interés del país y las condiciones del sistema de gobierno, bajo el cual vivimos. El sacrificio de amor propio que en obsequio de tan grandes objetos hubo de hacer especialmente el Sr. Santillan, es merecedor de elogio y alabanza, y no digno ciertamente de censura, si es que no se han apagado del todo en nuestras almas los instintos de la generosidad.

¿De qué se trataba en esta inmensa y difícil cuestion del diezmo?... Del sostenimiento del culto y del clero. El que EL CLERO COMIESE era la cuestion vital: no el medio, ó la clase de recursos con que hubiera de atenderse á tan sagrada obligacion. La materia era nueva: se proponian ENSAYOS (que ENSAYOS y no otra cosa eran los medios imaginados en el dictamen de la mayoría de la comision): no habia seguridad en los resultados de estos ENSAYOS; y la justicia y la prevision legislativa, tanto como los sentimientos de humanidad, y los deberes religiosos, aconsejaban que se meditase bien antes de abrazar un camino que pudiera conducir á precipicios.

Por otra parte, el debate sencillo y casi económico en un principio, habia adquirido un grave carácter político desde que por una mayoría de 69 votos se llegó á tomar en consideracion el pensamiento del Sr. Duque de Gor. El gabinete no podia prescindir de esta votacion, á no abdicar todo sentimiento de moralidad, y convertir en mofa el gobierno representativo.

Y si nó, díganos nuestro colega: ¿habria querido que el gabinete derrotase á la mayoría de que es hijo, apoyado en los Sres. Calatrava, Mendizabal, y demas individuos de la oposicion? Porque no habia recurso: ó tenia que vencer con la mayoría, ó con la oposicion. El Eco seguramente habria preferido esto último. Nosotros creemos mas parlamentario y aun decoroso lo primero. Ignoramos lo que queria el *Corresponsal*.

Pero vamos á calcular las consecuencias de una victoria obtenida por el gabinete sobre la mayoría, apoyado en las fuerzas de la oposicion.

Al día siguiente la mayoría y el gabinete quedaban divorciados de hecho.

Restábase á los ministros de S. M., en lugar de sus antiguos y probados amigos, una minoría que no profesa sus principios, que ántes bien les es hostil, y que al propio tiempo no representa hoy la opinion legal del país.

Conseguido el triunfo, la minoría abandonaba al ministerio; y este, ó tenia que retirarse, ó que disolver las Cortes.

¿Y cuando?... En la situacion mas crítica: ausente S.

M.: en vísperas de la pacificacion: estando para concluirse leyes importantes: quedando sin arreglar los ayuntamientos: y sin dotar el culto y clero!!!!!!

Esta es la cuestion, y no otra.

Si el gobierno de S. M. hubiera seguido otra línea de conducta que la que su buen juicio y patriotismo le dictaron para bien general, el RESULTADO INFALIBLE hubiera sido cuando ménos, y sin atender á otras consideraciones importantes, que el clero y el culto hubieran quedado desatendidos por este año!!!!

Estamos seguros de que no podian querer semejante calamidad los relijiosos é ilustrados redactores del periódico á que contestamos.

## VARIEDADES.

### Una aventura de Paris.

II.

Estaba iluminado el café de Frascati como en los días de baile, pues que habia determinado morir de gala y alegremente en medio de todas sus lucernas de festividad. A imitacion del sabio Sardanápalo, habia apilado sobre su pira fúnebre sus mugeres, sus joyas, sus bajillas, á fin de perecer en medio de sus riquezas, y sepultarse entre cenizas de oro. Habia acudido la gente para presenciar esta grandiosa agonía desde todos los ángulos del universo. Nunca se vió congreso popular mas espléndido. Hallábase allí representado el Mapa-Mundi por todos aquellos cuyos nervios circulan hasta sus estremidades con la pasión desenfadada del azar: cruzábanse todas las lenguas del mundo bajo los artesones del salon, y entonaban de consuno el *dies irae* poligloto de la treinta y una, en aquel Josafat del espirante juego. Era un caos deslumbrador de mugeres despeinadas, megillas vertiendo fuego y grana, trages de seda, condecoraciones de todas las órdenes conocidas, vestidos de todos colores cargados de oro y plata, y todo envuelto en una nube formada de vapores que todas las pasiones exhalaban á un mismo tiempo, desgarrándose por intervalos para dar suelta á un estrépito inaudito de rechinamientos de dientes, recias carcajadas, infernales suspiros, alaridos de desesperacion, y éxtasis de paraíso. En medio de los jugadores ordinarios, á quienes animaba tan solo el sórdido amor de la ganancia, llamaban la atencion por el brillo de sus miradas, algunos hombres que habian pedido prestada una arruga á cada año de su vida borrascosa, y los cuales despues de haber visto todo, probado de todo, aprendido todo, y sufrido todo, no teniendo ya fé en los placeres ni en la felicidad, víctimas del aburrimiento, esa muerte continua de la vida, acudian á aquel parage con el objeto de tirar el guante al destino, luchar con lo desconocido, y medirse cuerpo á cuerpo con la fatalidad, invisible fantasma que se encarnaba por última vez, é iba á hundirse á la primera campanada de las doce, entre el ruido de las cadenas de oro que arrastraba bajo los pliegues de su mortaja.

Han dado las once, y el juego ha puesto una careta á cada rostro, de tal suerte que ni aun los amigos mas íntimos se conocen ya. Fluidas las cabelleras se empujan sobre las sienes, el sudor del cuello ha convertido en torcidas las corbatas de seda; y las manos convulsas han desabrochado los pechos; todos están disfrazados, sin advertirlo, en aquella saturnal del juego. En su furia ó locomocion involuntaria pasan y vuelven á pasar los grupos delante de los altos espejos del salon, y cada jugador, volviéndose hácia las lunas, saluda el reflejo de su propia imágen, la que ya desconoce y equivoca por la de algun antiguo amigo, á quien hace largo tiempo no ha vuelto á ver. En medio de esta delirante turba se han encontrado veinte veces nuestros dos héroes, y otras tantas separado y reunido. Hacia notable Vaudreuil por las exclamaciones intermitentes y técnicas de desesperacion que lanzaba, y Feliciano, abriéndose calle entre la turba, le preguntaba acerca de su suerte con los ojos tan desencajados, que parecian estar próximos á saltarse y caer sobre el tapete.

—Ha visto V. el golpe, Feliciano; le gritó Vaudreuil retorciendo los guantes para economizar las manos.

Un *no* sofocado que se le quedó atascado en la garganta, fué la sola respuesta de Feliciano.

—Amigo mio, un golpe horroroso, inaudito, golpe que es imposible se encuentre en cuantas tallas se han tirado desde la creacion del juego. Vé V. esa carta, Feliciano! veinte y tres *intermitencias*! he acertado cuatro *pelotillas*, y una maldita *mutanza de alza* ha hecho saltar á los demonios la progresion de Alembert. Esto ha dado la muerte á todos mis *párolis*! Ya no nos quedan mas que dos mil francos!

—Dos mil francos! exclamó Feliciano, con voz de garrotillo.

—Si, amigo mio, dos mil francos, y algunos cominos que es preciso arriesgar á la ruleta por ver si atrapamos un *lleo* ó alguna cosa mejor. Tome V., querido; tome esos dos mil francos y métaselos con disimulo dentro de las botas; no es cosa que se quede V. pelado del todo.

—Buen Dios! replicó Feliciano con voz tan angustiada

da como la de una sombra que allá á orillas de la láguna estigia le pide á Caron la pase al fiado en su barca: válgame Dios! y qué quiere V. que yo haga con esos dos mil francos? ¿á que los tengo de guardar? ¿no puedo desquitarme con esa cantidad aunque pequeña?

—¿Quién lo duda? con un Luis de oro se puede ganar un millon; Es la sola ventaja que tenemos los puntos contra la banca; pero va V. á perder!

—Si pierdo me acompañará V. al puente de las Artes.

—Y le seguiré, dijo Vaudreuil con aire de dignidad y apretándole la mano.

—Está muy bien, M. de Vaudreuil.

—¿Como piensa V. jugar esos dos mil francos? Feliciano!

—Como V. quiera, según á V. se le ocurra, de cualquier modo va bien, ponga V. los dos billetes y déjeles V. quietos hasta que llegue la jugada de los doce mil francos.

—Y despues la misma *puesta* hasta la suma redonda de cien mil, ¿no es eso?

—Andando.

En aquel instante un jóven inundado de sudor, y de gozo, y el rostro encendido con la aureola de la victoria, mientras en su semblante se leia el porvenir de placeres que iba á proporcionarle el oro ganado, se abría calle á través de la turba, agitando sus manos cantidad de billetes de banco y sonando melodiosamente sus bolsillos con el tintin de los dorados napoleones que se salian de sus atestados cartuchos. Dirigianle las mugeres aquellas zalamerías palabras que predisponen el alma á la generosidad: los jugadores de profesion le preguntaban que juego habia seguido y los calculistas matematicos le consultaban con lapiz en mano. Oianse cambiar ligeras frases como las que siguen.

He ganado setenta y cinco mil francos. —¿Con que fondo? Con cinco mil luises. —¿Cual fué la primera *puesta* de V? Los mismos cinco. —¿Qué juego? —No he seguido ninguno. — Hombre! — He jugado á la buena ventura.

Y los matematicos calándose de nuevo las gafas, y encerrando las barajas en sus carteras, repetian. — Ha jugado á la buena ventura!

—Setenta y cinco mil francos con cinco luises! dijo Feliciano á Vaudreuil.

—Caball! respondió su amigo. Nada tiene de extraño si ha seguido la serie de minutos que se está dando á ojos vista. Ahora empieza otra talla; ya llegó; es nuestra vez! juego! Y arrojó los dos billetes sobre la bayeta. Pelliscóse los brazos Feliciano, mientras una amarga saliva le empastaba los labios.

—Estamos sobre el *colorado* exclamó Vaudreuil;... *Nueve... ganamos!... cuarenta!!!*

Y cuantos llevaban puesto en el *colorado* entonaron en coro un apóstrofe al cielo, envuelto en un gemido general.

—¿Hemos perdido? preguntó el sencillo Feliciano.

—Perdidol! sollozó Vaudreuil, dejando caer la cabeza, brazos y manos á un tiempo mismo; y arrancando un honddo suspiro. Perdidol! continuó, y perdidol en toda regla. Llevabamos todas las ventajas! ya iba yo á alargar la mano para recoger cuatro mil francos, cuando sale el condenado cuarenta!... Tuvo la culpa esa... infame sota de copas que cayó sobre el tapete patas arriba!... cuarenta!...

—V. ha jugado con mucha desgracia, caballero, dijo á Vaudreuil una jóven; y volviéndole la espalda se alejó talarando una copla.

—¿Conoce V. á esa muger? le preguntó Feliciano.

—¿Que la he de conocer yo! aqui hay este noche un centenar de mugeres de todos grados de virtud que han venido á hacer lo mismo que nosotros.

—A arruinarse! dijo Feliciano mordiéndose los labios; á arruinarse!

Y cruzando los brazos inclinó sobre el pecho la cabeza y se recostó contra uno de los ángulos de la chimenea en la actitud de un hombre que ya no cuenta con sus pies puntos de apoyo.

Tomó Vaudreuil igual posicion en el otro ángulo y ambos parecian por su simétrica inmovilidad unos cariatidas ayudando á la Desesperacion á llevar su pesada carga.

Nadie hacia el menor caso de ellos.

Feliciano fué quien primero hizo dimision de su nuevo empleo de estatua y dió un prolongado suspiro, dirigiéndolo hacia donde se hallaba Vaudreuil. Deslizóse este rozando las espaldas á lo largo de la chimenea con direccion á su amigo, y repicó por medio de una especie de sollozo violentamente comprimido.

—¿Y que hacemos? preguntó Vaudreuil despues de su zollozo.

—¿No le queda á V. nada? suspiró el jóven con acentos que no daban á entender tuviese mucha confianza en la respuesta que iba á recibir.

—Ni tan siquiera una blanca, mi pobre amigo! si me quedaran un par de francos los pondria en la *ruleta* al número 31; ese es un excelente número á las once y media de la noche.

—¿Son las once y media? dijo consternado Feliciano.

—Mire V. el reloj del salon, dentro de treinta y un minutos es otro dia.

—Buen dia de año nuevo nos toca amigo Vaudreuil, estoy en el pináculo de la desesperacion

—Y que diré yo entónces?... yo que he perdido á V! yo, que.....

—Pobre Vaudreuil! no por eso le tengo á V. mala voluntad... no... es el pícaro destino!... Todavía me quedan quinientos francos por todo capital!.....

—¿Qué le quedan á V. quinientos francos, Feliciano?

—Si, en casa los tengo; ¿qué haremos con ese bagatela?

—Poco es, no hay duda... pero tambien ese caballero con solo diez luises... ..

—Le parece á V. que tengo tiempo de ir hasta la calle de Gramont?

—En dos brincos estamos allá.

—Dios mio! si me concedieseis diez minutos de buena suerte!

—No sería mas que lo justo, á fe mia!

—Vámonos á casa.

Y en dos saltos se pusieron de la chimenea en la escalera, aunque no sin dificultad á causa de la muchedumbre que obstruía el paso.

Mas ¡oh desesperacion! el patio de Frascati estaba atestado de alguaciles y guardias municipales! La puerta de la cochera, que ya no se abría para nadie que llegase, solo se franqueaba á los carruages que llevaban á sus casas á los jugadores de ambos sexos, y á quienes se les intimaba la orden de no volver mas. En aquel momento sostenia Frascati un verdadero sitio: en la calle de Richelieu quinientas bayonetas mas inteligentes que nunca, rechazaban á una entera improvisada poblacion de jugadores; tambien le habia llegado su vez á la asonada indecisa.

Dábanse cargas de caballería contra los *pelotilleros*, los calculistas, y alambertinos. En lo mas cerrado de las turbas se divisaban algunos diputados de la Camara, los cuales aunque habian votado la ley de supresion del juego, reclamaban su lasca en los favores de la agonizante Fortuna. Los mas alborotados eran los rusos que acababan de llegar de San Petersburgo en sillas de posta y los americanos de Nueva York, á quienes el paquebot del Havre habia echado en tierra demasiado tarde. Estas dos clases de atrasados extranjeros invocaban el derecho de gentes para conseguir los dejasen entrar en casa de Frascati.

—Se puede salir, exclamó Vaudreuil, pero no dejan entrar otra vez. Parece esto la babilonia del infierno!

—¿Cree V. que eso es verdad! dijo Feliciano con voz apagada.

—Pues que, ¿no está V. oyendo la asonada que hay por la parte de afuera?

—¿Qué barahunda! qué clamores! Dios eterno! Ah! si estallase alguna revolucion!

—Feliciano! deme V. la llave de su carpeta..... pronto!..... se me ha ocurrido una soberbia idea..... Voy á enviar un alguacil á la calle de Gramont.

—Bien pensado, Vaudreuil aquí está la llave.

—Esperéme V. en la primera meseta de la escalera para que podamos reunirnos sin pérdida de tiempo. La turba nos azota por todos lados, como esos benditos *reyes* de la baraja han hecho con nosotros esta noche.

Dirigióse Vaudreuil hacia la puerta donde arreglaban los alguaciles la salida de algunos carruages, mientras volvia Feliciano á subir las escaleras.

Pocos instantes despues le tocó en el hombro su amigo, diciendole: ya tengo aqui quinientos francos. Véalos V.

—¿Cómo! ¿de donde vienen? dijo Feliciano con pasmados ojos.

—No hay que perder un instante, ni un solo instante: un cuarto de hora nos queda. La Fortuna en persona ha bajado del cielo en nuestro auxilio.

—Pero!.....

Tirándole del brazo Vaudreuil se lo llevó á remolque á los salones de juego, y enseñándole el reloj fatidico, cuyos indices formaban un ángulo casi recto, el minutero apuntando á las nueve, y el horario casi, casi, á las doce.

—Esta vez voy yo á jugar! dijo Feliciano, y arrebató los billetes de las manos de su amigo.

—Pero, querido mio, ¿va V. á la buena de Dios? dijo Vaudreuil con cierto espeluzno matematico.

—Si señor: á lo que salga. Por cierto que la ha hecho V. buena, jugando con sus *cábalas*, y su maldito Alembert!

Y al hablar así puso su billete sobre la bayeta, diciendo á los banqueros que dejasen correr su suerte hasta la media noche.

Ya estaba comenzada la última talla: pero caminaba con lentitud el juego á causa de la multitud de los *apuntados*. Seguian nuestros dos heroes atisvando, por encima de los hombros de otros jugadores, el progreso de su billete, el cual, en una victoriosa *corrida* habia llegado á doce mil francos, *máximun* del juego. En fin de doce en doce jugadas, y faltando ya un solo minuto para la campanada de las doce, se halló Feliciano dueño de ochenta billetes de mil francos cada uno. Entonces quedóse en profundo silencio el salon de la *treinta y una*. Tomando el banquero un aire de gravedad, pronunció estas palabras fúnebres: *Señores, última tirada!* Veinte mil francos por el postrer golpe! ¿van? dijo al banquero Feliciano..... Van: respondió con tranquila dignidad el banquero, y las doce campanadas de la hora estrema sirvieron de acompañamiento triunfal á los veinte mil francos suplementarios de la fortuna de Feliciano de Saint Néree.

—Tengo cien mil francos! exclamó el jóven, embriagado de gozo. Y bien! querido Vaudreuil, parece V. disgustado por mi *pró-pera* ventura?

—Yo! replicó Vaudreuil, con una especie de misterioso embarazo; yo, todo lo contrario..... me alegro en el alma..... estoy atontado de regocijo: no hay mas que hablar.

—Ahora, nuestra primera obligacion es devolver el billete de quinientos francos á nuestro misterioso acreedor á quien no conozco. Corramos á su casa.

—¿A estas horas, Feliciano? ¿le parece á V. bien?

—Déme V. las señas de su casa, y yo iré solo.

—No puede ser, no puede ser!

—¿Y por qué no?

—Mañana se las daré á V. Qué diablos! Si V. hubiera perdido, no tendria tanta prisa para volverle á su amo

el billete. Aguardemos hasta mañana, y se lo contare todo.

—Ehonorabuenal está de mas por otra parte, querido Vaudreuil, decirle que la mitad de los cien mil francos pertenecen á V.

Oh: ese es un asunto de otra especie.....

—¿Qué! ¿se niega V. á aceptarlos?

—Prométame V. que despues que se case me permitirá vivir en su casa, como uno de su familia, y entónces...!

—No deseo nada mejor.

—Pues, negocio concluido. Adios! voyme hacia mi arrabal; V. tiene necesidad de descanso, asi como yo. Buenas noches, Feliciano, hasta mañana!

—Si Dios quiere, amigo mio.

Habiéndose quedado solo Feliciano, dió un rodeo bastante grande para encaminarse á la calle de Gramont. Corrió primero á la de San Lázaro, con el objeto de saludar las ventanas da la casa de huéspedes donde se alojaba su hechicera viudita, y cumplido este deber se recogió á su propia habitacion, donde antes de acostarse contó repetidas veces sus cien mil francos.

(Se continuará.)

## Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitán del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

Por el real despacho de 7 del mes que acaba ha sido nombrado secretario del Gobierno militar de esta plaza el teniente coronel graduado D. Joaquin Lazo de la Vega, capitán de Artillería de Marina, el cual toma posesion de su destino en el dia de hoy. Lo que se hace saber en la órden á los efectos consiguientes. —Moreda.—De órden de S. E.—Miranda.

## Junta de Comercio.

La Junta de Comercio ha acordado un nuevo dividendo de 4 p. 3 á favor de los accionistas del préstamo de 18 millones de reales del año de 1819. En su virtud, de órden de dicha Corporacion lo hago saber á los interesados, para que con sus respectivos documentos de crédito se presenten desde mañana en la Secretaria-contaduria del propio cuerpo á recoger los libramientos con que han de percibir las cantidades que les han correspondido en dicho dividendo. Cádiz 30 de Junio de 1840.—José Maria Aguayo, secretario-contador.

El Sr. intendente interino de esta provincia con fecha 22 del actual se ha servido dirigir á la junta de Comercio de esta plaza el oficio que sigue:

"La Direccion general de Aduanas y resguardos con fecha 16 del actual me dice lo siguiente.

"Esta Direccion se ha enterado de la instancia de diferentes casas de comercio de esa ciudad que V. S. remitiendo con oficio fecha 1.º de Noviembre último, solicitando se les faculte para poder dar vendis á los compradores forasteros que se proveen para consumo propio, respecto á que con dicho documento se acredita suficientemente la procedencia del género y se evita el entorpecimiento que se causa á los portadores con exigirles lleven la competente guia. Pero como cualesquiera que sean los beneficios que pudieran experimentar los extractores de géneros en pequeñas porciones de la ejecucion de transportarlos sin aquel documento, ni aun el acrecimiento que pudiera acaso resultar en los valores ó rendimientos del derecho de puerttas, no serian de tanta consecuencia como los perjuicios que necesariamente sufriria la renta de Aduanas; ha acordado esta Direccion, despues de haber oido el parecer de la de rentas provinciales, no estar en el caso de hacerse novedad en el particular, mucho mas cuando hallándose pendiente de resolucion de las Córtes el nuevo proyecto de aranceles, y consiguiente sistema de Aduanas, seria inoportuno introducir variacion alguna en la actualidad."

Y por acuerdo de la espresada corporacion se hace público para conocimiento y gobierno del comercio. Cádiz 27 de Junio de 1840.—José Maria Aguayo, secretario contador.

En virtud de providencia del tribunal de Comercio de esta plaza, dictada ante mí, se subasta por término de 30 dias hábiles el bergantin-goleta español nombrado Ensayador, su capitán D. José Artazu, surto en esta bahía, que con velas, aparejos y demás ha sido tasado por peritos en 183,461 reales vellon, y para su remate está señalada la hora de las 12 de la mañana del Miércoles 5 de Agosto venidero en la sala del propio tribunal. Lo que se hace notorio para que las personas que quieran hacer proposicion lo verifiquen en dicho acto, ó en el interin en la escribanía, donde se les instruirá mas por menor y se admitirán las ofertas que hicieren siendo arregladas. Cádiz 25 de Junio de 1840.—Ricardo Le-Clerc.

En virtud de providencia del Sr. Juez 2.º de 1.ª instancia de esta plaza dictada ante mí en esta fecha, se convoca á todas las interesadas que se consideren con derecho á los bienes del estinguido patronato de D. Juan Jimenez Barragan, para que en el término de 30 dias que por tercero y último plazo se les concede, se presenten á deducirlo dentro del mismo, prevenidas que su morosidad les parará perjuicio. Cádiz 30 de Junio de 1840.—*Manuel de Arellano.*

Santa Leonor, San Casto y San Secundino, mártires. El jubileo está en la iglesia de S. Pablo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reum al aire libre	Barém. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	16¼ s. 0.	29,98.	SE.	Nublada.
Al mediodia.	21 s. 0.	30,02.	S.	Nubes.
Al p. el sol.	18¼ s. 0.	30,00.	SO.	Id.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 4 y 41 minutos de la mañana. Se pone..... á las 7 y 19 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 4 y 00 min. de la madrugada. Primera baja á las 10 y 10 min. de la mañana. Segunda alta á las 4 y 19 min. del tarde. Segunda baja á las 10 y 28 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 30 de Junio de 1840.

Hombres.....	3
Mujeres.....	2
Niños.....	2
Niñas.....	1
<b>Total.....</b>	<b>8</b>

ANUNCIOS.

Panorama Universal.

Ayer comenzó la repartición de los números 3 y 4 de Francia.

Continúa abierta la suscripción á este país, á los ya publicados y que se publiquen, calle del Camino, núm. 84: en el Puerto, librería de Valderrama: en Jerez en la de Bueno: en San Fernando, almacén de Molinelo: en Medina, Rosso, y en Sanlúcar Gurria.

EL MAESTRO DE ESCUELA, novela escrita en frances por Federico Soulié y traducida al castellano; un tomo en 16.º con 368 páginas, á 8 rs. en rústica y 11 en pasta.

Se ha lará en las librerías de D. Severiano Moraleda y de la viuda é hijo de Bosch.

PARTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Lisboa, corbeta de guerra inglesa Magicien, su comandante Mr. Mitchel, en 4 dias.

De Génova, bergantin sardo Inca, Juan Ghersy, con papel, vino y aceite para Montevideo, en 11 dias.

De Gibraltar, bergantin ingles Chase, R. Mithel, con vino, en un dia.

De la Habana, corbeta Ines, Francisco Prats, con café, azúcar y astas en 30 dias.—Pasajero D. Antouio Tassani.

De Cartagena y Málaga, goleta Petra, Lorenzo Simon, con barrilla, alumbre y esparteria, en 2 dias.

De Gibraltar, goleta Regla, José Otero, con duelas, en un dia.

Del Vendrell, bombarda Narcisa, José Domenech, con vinos, en un dia.

De Vinalova, un místico portuques, con corcho.

De Poniente, seis barcos menores con trigo, aceite, ajos y carneros.

De Levante cinco id. con jabon, vino, aguardiente, ladrillos etc.

SALIDOS.

Bergantin ingles Flora, Hilary Putron, con sal, para Montevideo.

Lonja de Corredores.

DEL 30 DE JUNIO DE 1840.

CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha, , , ,

á 60 dias, , , , ,			
á corto, , , , ,	½ á ¼	p 000	benef.
Barcelona en pfs. á S. d. v. , , , ,	par á ¼	p 000	benef.
Valencia á corto, , , , ,	par á ¼	p 000	benef.
Bilbao á corto, , , , ,			
Coruña á corto, , , , ,			
Sevilla á corto, , , , ,	par		papel.
Santander á corto, , , , ,	1	p 0000	benef.
Granada á corto, , , , ,	1	p 0000	queb.
Alicante á corto, , , , ,	¾	p 00000	queb.
Málaga á corto, , , , ,	½ á ¼	p 000	queb.

Londres, , , , ,	38½	38 7/16	nominal.
Paris, , , , ,	80½		nominal.
Hamburgo, , , , ,			
Génova, , , , ,			
Gibraltar á 8 dias v. f., , , ,	½	p 00	queb.
90 á dias, , , , ,			

FONDOS PUBLICOS

Titulos del 5 antig. cup. corr.			
Dhos. nuevos con el cup. corr.	22½		p 00 nominal.
Dhos. en cortas cantidades...	24½ á 25		
Dhos. del 4 con el cup. corr.	20		papel.
Vales no consolidados.....	52		pf. plata.
Certif. de deuda sin interes anter. al 1.º Mzo. 1836.....	7½		p 00 plata.
Dhas. en cortas cantidades...			
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	5½		nominal.
Cupones vencidos.....	17½		plata.
Billetes del Tesoro de Mayo de 1838.....	8		p 00 queb.
Libranz. de id. admisibles en pago de derechos.....	25 á 27		p 00 queb.

NOTICIAS MARITIMAS.

(EXTRACTO DE LAS LISTAS DEL LLOYD.)

Buques llegados á puertos extranjeros procedentes del de Cádiz.

PLYMOUTH.....	Isabella, de la Parelle.
PORTSMOUTH (E. U.) MAYO 20.	Charlotte, Rice.
	Resolution, Kaliberg.
HELSINGFORS 28.	Gustafsa, Burgman.
	Wanshaper, Wickstedt.
DUBLIN JUNIO 13.	Verónica, Ogilby.
	Lydia, Schroeder.
HAMBURGO.... 13.	Nervion, de Zaraqondegui.
GRAVESEUD... 13.	Arno, Scales.
	Albion, Young.
	Julia, Cram.
	Margarita, Preston.
PENZANCE.... 14.	Zephyr, Rattray.
AMBERES.... 15.	Rapida, Glad.
LIVERPOOL... 15.	Five Sisters, Earl.
BRISTOL.... 16.	Hesperia Hooper.
KINGSTOWN... 18.	Statira, William.



COMPANIA PENINSULAR DE VAPORES.

SERVICIO SEMANAL DE MALAS DE S. M. B.

Carrera y reglas.

Sale de Londres un vapor todos los Viernes, y de Falmouth todos los Lunes; toca en Vigo á recibir pasajeros y correspondencia sin poder detenerse allí mas de tres horas; se presenta en Oporto á igual efecto, sin poder detenerse mas de otras tres; toca en Lisboa, en donde puede parar hasta dos dias; pasa á Cádiz, en donde no podrá permanecer mas de seis horas, siguiendo á Gibraltar, donde deberá parar hasta cumplir los once dias de su salida de Falmouth ó 24 horas mas, en el caso de no haber llegado la mala del Mediterraneo: retrocediendo por la misma carrera de Cádiz, Lisboa, Oporto, Vigo, Falmouth y Londres.

Llegadas á Cádiz.

De Inglaterra y Portugal } A las tres horas de su llegada en los mismos dias, todas las semanas.

De Gibraltar de Juéves } A las tres horas de su llegada en los mismos dias, todas las semanas.

La hora precisa de la salida de Cádiz se fijará en la oficina de la compañía.

Vapores que se emplean en este servicio

EL TAJO	de 900 toneladas, y fuerzas de 300 cab.º
EL ROYAL TAR	850 " " 300 "
EL BRAGANZA	650 " " 220 "
EL IBERIA	600 " " 200 "
EL LIVERPOOL	500 " " 160 "

Precios de pasage.

1.ª cámara. 2.ª cámara. Cubierta.

De Cádiz á Gibraltar.....	8 pfs.	5 pfs.	3 pfs.
" á Lisboa.....	21	15	7
" á Oporto.....	40	25	10
" á Vigo.....	40	25	10
" á Falmouth....	90	60	
" á Londres.....	100	70	

Los niños menos de 10 años pagan pasage de segunda cámara, y los de menos de 3 años agregados á familia no pagan nada. El pasage de cámara comprende la manutencion, pero no el de cubierta. La oficina estara abierta todo el tiempo que permanezcan en puerto los paquetes, y ademas los Juéves y Sábados desde la una á las cuatro de la tarde, para el despacho de los billetes, sin los cuales no se admitirá persona alguna abordo de estos buques.

Los agentes en Cádiz, de acuerdo con el Sr. Capitan del Puerto, han establecido, para comodidad y seguridad de los pasajeros, cuatro botes para el desembarco. Estos botes llevaran una bandera con las iniciales P. S. N. C., y ademas su número en la vela y en la popa. Los pasajeros que vengan en estos botes pagaran cada uno con un baul y maleta 4 rs., y el exceso de equipage á razon de 2 rs. por baul y un real por maleta. Los que tengan algun motivo de queja de las tripulaciones de estos botes, acudirán al Sr. Capitan del Puerto, espresandole el número que tengan marcado en la vela. Oficina calle de Guantero, núm. 60. Cádiz 1.º de Enero de 1839.—Pedro de Zulueta y compañía, agentes.

VAPORES EN- TRE CADIZ Y el Puerto de Santa Maria. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

MIÉRCOLES 1.º

SOL.

12½ del dia.	11¼ de la mañana.
4½ de la tarde.	3 de la tarde.

JUEVES 2.º

11½ de la mañana.	6 de la mañana.
2 de la tarde.	12¾ del dia.
5 de idem.	3½ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 4 del corriente á las 11 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasage hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasage del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.



Teatro del Balon.

Hoy Miércoles 1.º de Julio se pondrá nuevamente en escena la tan aplaudida comedia

El Medico y la huerfana.

Un intermedio de baile.—Seguirá el duo de tiple y contra-alto de la Norma por la Sra. Valentina Rodriguez y la Sra. Suarez, finalizando la funcion un divertido sainete.—A las seis.

Teatro Principal.

El Juéves 2 de Julio se pondrá en escena la ópera seria de D. Ventura Sanchez de Madrid, en tres actos, dividida en cuatro cuadros

La Conjuracion de Venecia.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.